

Notas mensuales

Durante 2016 presentaremos información sobre Igualdad de Género referente a diosas y dioses mexicas

JULIO 2016

POLÍTICA DE IGUALDAD Y EQUIDAD DE GÉNERO



TLALTECUTLI y CHANTICO

Tlaltecuhli, definido(a) como un ser bisexual, se le invoca como “nuestra madre, nuestro padre”, variables que obedecen a la enorme importancia de Tlaltecuhli en el panteón mexica y a la existencia de dos aspectos opuestos y complementarios, uno femenino que es predominante y el otro masculino. En la iconografía se le reconoce a veces como un varón que viste máxtlatl (o taparrabos) y en la mayoría de las veces como una mujer o reptil-batracio que viste huipilli o falda corta. Tomando en cuenta la palabra tecuhli, que entra en composición en el nombre de esta deidad, expresa la alta jerarquía del Señor/Señora de la Tierra.

Es considerad@ como fuente de todos los mantenimientos a través de dos funciones: por un lado generativa, tanto al principio del ciclo vegetal como en la concepción de los seres humanos, y por el otro es un (a) devoradora insaciable de sangre y cadáveres. Pertenece a las deidades del grupo de las “tztzinime” que son seres de la oscuridad, que ayudaron a formar el universo y posee fuerzas de poder destructivo que amenazan con devorar a la humanidad al final del mundo.

Tlaltecuhli se representa como un ser antropomorfo que tiene la cadera y el bajo vientre cubiertos por una falda corta. Los brazos, abiertos hacia el exterior, se doblan en ángulo recto hacia arriba. Sus piernas se despliegan hacia afuera con los muslos dirigidos en diagonal hacia los codos a la altura de las rodillas, reproduciendo a espejo la forma de los brazos. Esta posición ha propiciado varias interpretaciones vinculadas a la postura de un batracio, de alumbramiento, de derrota bélica, de acto sexual, de descenso o que emula la estructura cuatripartita de la superficie terrestre.

El 2 de octubre de 2006, fue descubierto en el Centro Histórico de la Ciudad de México el monolito que representa a Tlaltecuhli. La pieza data del año 1502 aproximadamente y pesa 12 toneladas. Es el único monolito que conserva su policromía original (rojo, ocre, blanco, azul y negro) y está considerado como uno de los vestigios más importantes de la evolución plástica que habían alcanzado los mexicas a principios del siglo XVI, época de auge de esta cultura. De acuerdo

con el arqueólogo Eduardo Matos, la escultura podría ser la lápida mortuaria de Ahuizotl, octavo emperador azteca. Lo anterior en virtud de que la pieza corresponde a la séptima etapa constructiva del Templo Mayor (1502-1521), además de que en una de las garras se observa la fecha calendárica correspondiente al año 10-conejo (1502), año en que murió Ahuizotl.

Chantico, “La que está en el hogar”. Representa el fuego terrestre, que se ubica en el fogón de la casa como símbolo del calor familiar. Está íntimamente relacionada con Xiuhtecuhtli, “Señor del fuego”. También se asocia a ritos relacionados con la predestinación, que guía la vida de los seres humanos, pues bajo las piedras del fogón se enterraba la placenta acompañada de objetos que identificaban a los recién nacidos, hombres o mujeres y otros utensilios relacionados con oficios y obligaciones.

Se le invocaba desde el proceso de construcción de la vivienda señalando el sitio del fogón que se sacralizaba con la intervención de los sacerdotes a fin de proteger a todos los habitantes de la vivienda, especialmente a quienes participaban en las “guerras floridas”. Recibe también el nombre de Cuaxolotl “Águila gemela o doble”, por ser reforzadora del valor.

Otro nombre que recibía entre los nahuas era Chiconahui Itzcuintli, 9 perro, (fecha del noveno día de su trecena), en el que los brujos y brujas se transformaban en diferentes animales y ejercían su poder. Se le atribuye la invención de la joyería (con la participación de otros dioses). Fue venerada también por los grabadores en piedra, lapidarios y pulidores. Pero a ella en particular se le asignaban los afeites cosméticos de las mujeres.

Chantico, es el arquetipo divino de la feminidad. Se representa bellamente ataviada, lleva el Tlazolxochtl, que ciñe su cabellera mediante un paño de tela con listas de color amarillo, blanco y rojo, adornado en las orillas con círculos blancos, probablemente de concha, que llegan hasta las cintas del manto que finalizan con borlas, piel con flecos de finas plumas blancas y flores amarillas.

La pintura facial y corporal es amarilla con una pequeña línea ancha y negra sobre el mentón. En la nariz lleva yacapapalotl fabricada con mosaicos de turquesa, de sus orejas penden dos piezas de piedra café, una de piel con pequeñas plumas blancas y una joya blanca o de cristal. Sus collares son de oro y turquesa adornados con cascabeles redondos áureos y brazaletes especialmente bellos que constan de una argolla de oro, mosaicos de turquesa y piel de pinjantes de oro. Su quechquemitl es en tono rojo con una franja amarilla y cenefa de plumas de colores que armoniza con su falda blanca, adornada con rectángulos bicolors en negro y rojo en la parte superior. Porta sandalias blancas de piel adornadas con flores amarillas, trabajadas en igual forma que los remates de los cordones del manto.

Páginas consultadas:

https://books.google.com.mx/books?id=FG45qSQgDwwC&pg=PA131&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false Adela Fernández, 2006. Dioses prehispánicos de México. Mitos y deidades del panteón náhuatl. Editorial Panorama

https://books.google.com.mx/books?id=1VCjdrIcc5sC&pg=PA144&lpg=PA144&dq=Cihuateteo+chantico&source=bl&ots=8HOZL5waBc&sig=U_TwqTWEmpHuGEU_0FkW4VggcA4&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjujYjpglrNAhVH6GMKHUILCDwQ6AEIQTAI#v=onepage&q=Cihuateteo%20chantico&f=false Cecilia Rossell y María de los Ángeles Ojeda Díaz, 2003. Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca. CIESAS y Porrúa, 2003.

<http://www.mesoweb.com/about/articles/Tlaltecuhthli-2010.pdf> Leonardo López Lujan, Tlaltecuhthli, Fundlocal y Fundación 2010, Conmemoraciones.

Nota elaborada por: Lcda. Aurelia De la Rosa Regalado y Dra. María del Pilar Alberti Manzanares.